

**LEVI, PRIMO. (2006). TRILOGÍA DE AUSCHWITZ. SI ESTO ES UN HOMBRE.
BARCELONA: EL ALEPH.**

Reseñado por Yuri Díaz Córdova
Universidad Central de Venezuela
yc.diaz@hotmail.com

Elie Wesel, Imre Kertész, Jean Amery, Jorge Semprún o Robert Antelme son algunos de los autores que conforman, junto con Primo Levi, la denominada genéricamente «literatura del Holocausto». Nombres que traspasaron las fronteras del ámbito literario para imprimir por separado improntas políticas y culturales que permanecen como emblemas de un siglo XX cuya historia, en palabras de Octavio Paz, es "la de las utopías convertidas en campos de concentración" (Soler, 1977).

La denominación *Literatura del Holocausto* provocó distintas opiniones entre sus autores. A Levi, por ejemplo, la palabra «holocausto» le parecía saturada de un talante religioso, un aspecto que, según él, no tenía ninguna relación con los hechos objetivos ocurridos: la exterminación organizada, fría y calculada del hombre por el hombre. Por su lado, Imre Kertész (Premio Nobel de Literatura 2002), advierte lo endeble que puede llegar a ser el término *literatura* en este caso y la susceptible banalización que puede acarrear. Pero, más allá de estas diferencias, me parece aceptable el uso del término *Literatura del Holocausto*, puesto que un repaso a sus obras evidencia la fuerza siempre singular y persuasiva que solo la literatura alcanza en los confines de la experiencia humana. En este sentido, *Sin destino* (1975) de Imre Kertész, *La noche* (1958) de Elie Wiesel, *El largo viaje* (1963) de Jorge Semprún o *Si esto es un hombre* (1947) de Primo Levi, constituyen testimonios históricos imborrables, pero también obras literarias de méritos estéticos y formales indiscutibles.

Adorno refiere, en *Crítica, cultura y sociedad* (1951), que escribir después de Auschwitz es un acto de barbarie, y aunque en una primera impresión la carga moral de la frase atente directamente contra la aparente languidez en la que parece sucumbir la literatura ante

horrores de tales magnitudes, va a ser ésta el mejor instrumento y el más propicio territorio para representar lo sucedido, asentando el expediente vivo de una tragedia histórica. «El mejor testimonio que queda de la Guerra de los treinta años es la *Madre coraje* de Brecht», dirá en una entrevista Jorge Semprún (2008), haciendo apología de la renovadora fuerza que continúa presente en los buenos libros.

Para fortuna de la memoria colectiva, algunos de aquellos testigos del Holocausto nazi poseyeron talento literario y pudieron traducir experiencias extremas en obras de gran calidad. La aproximación que esbozaron sigue siendo el más eficaz escenario al cual acudir para conocer las historias individuales de aquella generalización a menudo simplista y superficial de los hechos ocurridos.

Levi fue uno de aquellos escritores. Para él, escribir después de Auschwitz significó volver a la vida; un proceso que le permitiría readaptarse lenta pero nunca completamente a la continuidad dislocada de su existencia. Ya en el campo de concentración, la necesidad de contar se convirtió en una pulsión impostergable compartida con muchos de sus compañeros. A como diera lugar, resonaba en un murmullo la consigna: el mundo debe saber lo que allí ha sucedido.

Nacido en Turín en 1919, y perteneciente a una familia de judíos sefardíes, la experiencia en el campo de concentración define su destino. Tras asimilarse a un grupo de partisanos, es capturado por una milicia fascista y entregado a las autoridades alemanas. El 22 de febrero de 1944 parte en un tren hacia Auschwitz. Es liberado en 1945, siendo uno de los 20 sobrevivientes de los 650 italianos que viajaron con él. Dos años después, *Si esto es un hombre* es culminada. Texto testimonial por excelencia, fruto de la principal preocupación de su autor: la conservación y vigencia de la memoria histórica de uno de los mayores horrores de la contemporaneidad.

Si esto es un hombre nos narra el año en que el autor permaneció preso en Auschwitz. Guiados por su testimonio, asistimos al tropiezo, humillación, encanallamiento y también dignificación de la siempre tambaleante figura humana. Obra de prudente pretensión en su origen, con la que su autor buscaba una crónica escrita usando «el lenguaje medido y sobrio del testigo, y no con el lamentoso lenguaje de la víctima ni el iracundo lenguaje del vengador» (p. 481).

Revelada esta breve declaración de intenciones, vislumbramos una apuesta por un lenguaje meramente funcional de finalidad verista; sin embargo, *Si esto es un hombre* logra trascendencia porque supera las pretensiones de su autor con otros múltiples méritos literarios. Su prosa, de propósitos exclusivamente informativos, nos adentra por una fisura que muy pronto se precipita en un abismo en el que podemos circundar sus fondos, plagados de lugares en los que la reflexión pausada, de hondura desgarradora, da paso a la diafanidad descriptiva de tipos y ambientes, y a una sensibilidad -como bien lo declara su autor- desprovista de apasionamientos y maniqueísmos. La cualidad informativa se amalgama hasta confundirse con las otras citadas, conformando la sustancia de una obra literaria formalmente rica. Cabe resaltar e insistir en que la variedad de los destinos humanos que comparecen en la narración están perfectamente torneados por el autor; una capacidad de observación que constituye una de las aptitudes fundamentales en el trabajo literario.

Por otro lado, el libro se caracteriza por la lucidez que a veces consiguen los hombres que han leído, vivido y visto cosas ante las que solo es posible la renuncia o la decisión de llevar a cuevas experiencias en las que la muerte y la vida se vuelven indiferenciables, y la resistencia al sufrimiento y el valor parecen provenir de causas ininteligibles que solo responden a situaciones extremas imposibles de imaginar. Me refiero a escenas narradas en el texto que por momentos parecen acercar a su autor a un tipo de sabiduría que solo un dolor profundo enseña: «Todo el mundo descubre, tarde o temprano, que la felicidad perfecta no es posible, pero pocos hay que se detengan en la consideración opuesta de que los mismo ocurre con la infelicidad perfecta. Los momentos que se oponen a la realización de uno y otro estado límite son de la misma naturaleza: se derivan de nuestra condición humana, que es enemiga de cualquier finitud» (p. 36). A este tratamiento que hace la escritura del horror se refiere en el prólogo de la obra Antonio Muñoz Molina: «El horror no necesita ser enfatizado ni subrayado: la eficacia del relato de Primo Levi resiste precisamente en el contraste entre las experiencias infernales que cuenta y la limpidez pudorosa de su escritura» (p.17).

Mérito literario aparte: el horror pasa a enfatizarse por sí solo cuando cobra autonomía en el discurso de su retrato. El énfasis, cabe agregar, que pudo mutar en odio, en diatriba o sarta de invectivas contra los verdugos, está ausente. El autor apunta sus

reflexiones al que quiera escucharlas y solo a él encarga el juicio, si es que está dispuesto a emitir alguno. Primo Levi no se deja seducir por la tentación taxativa de dividir a los hombres en bandos. Finalmente entendemos que los verdugos pueden ser cualquiera de nosotros, condicionados adecuadamente para serlo.

Si esto es un hombre es una obra que parte de un enorme reto entre la palabra y la experiencia vivida: escribir lo que por su magnitud desborda cualquier posibilidad expresiva, decir lo indecible, ha sido el eterno escollo de los artistas; pero, en esta ocasión en especial, lo indecible no solo debe alcanzar lo decible, sino prolongarse a lo asimilable, y este espacio es el que representa para el lector un vistazo a uno de los rostros del hombre que no todos están dispuestos a mirar.

Memoria histórica: noción a las que algunos suelen reaccionar con mohines de hastío, nuestro autor le dedicará todas sus energías vitales. Incansable y convencido de que la repetición del error era real y posible, ejercerá una labor de divulgación en escuelas, universidades y distintos proscenios donde se reclame su presencia. La estupidez humana probará, una vez más, en Camboya, Ruanda, Bosnia y tantos otros lugares, que su advertencia estaba enraizada en nuestro tiempo.

Su talento literario y su aguda inteligencia lo convertirán en una figura intelectual de primer nivel. Sus posturas frente a temas como la manipulación histórica por parte de los regímenes totalitarios y el valor del individuo frente a maquinarias ideológicas aplastantes que pretenden reducirlo y simplificarlo, lo sitúan al lado de Albert Camus, George Orwell o Arthur Koestler. Lo que en esencia defiende Levi es el valor de la dignidad humana, resaltando en su apología lo que constituye, diferencia y dota de unicidad una vida en relación con las demás: la personalidad. La personalidad es muy frágil, nos dice, y es ella lo que hace un individuo. En los campos de exterminio la muerte muchas veces solo representaba el final físico probable, mientras que el exterminio moral, espiritual y sentimental ocurría dentro de las frágiles estructuras de la personalidad, entre las que el hombre intentaba perseverar.

Si esto es un hombre es una obra fundamental dentro de la literatura testimonial del Holocausto. Publicada por El Aleph como la primera parte de la titulada *Trilogía de Auschwitz*; viene acompañada por *La tregua*, novela que relata el vagabundeo de un grupo de

italianos liberados de los campos nazis; y por *Los hundidos y los salvados*, un ensayo brillante sobre el fenómeno de los campos de concentración.

REFERENCIAS

Levi, P. (2006). *Trilogía de Auschwitz. Si esto es un hombre*. Barcelona: El Aleph.

Soler, J. (1977). *A fondo. Entrevista a Octavio Paz*. [Programa de TV]. TVE.

Youtube.com. (2008, Febrero 20). Jorge Semprún es entrevistado en Holanda por Radio Nederland. [Programa de radio y TV. Grabación de video en línea]. Consultado el 25 de junio de 2011 http://www.youtube.com/watch?v=7_QmLezLoY8&feature=results_main&playnext=1&list=PLEDD0DAAB22B3B6105

